A mi reina madre

Que te encuentre vestida de celeste, el abrazo eterno
y te corone de reina, el alma mater.
Que los pasos que se fueron perdiendo,
te lleven al altar de infinita alegría.
Que todo el universo envuelva con sonrisas
tu sonrisa.
Todos tus tropiezos, tus caídas
se diluyen en el vuelo de las aves.
Te alivia ahora el cirineo
en el último tramo
donde se va esfumando la luz de la vida
y renaciendo la luz del misterio.
Que todo lo que llegue a tí,
no sean más que victorias,
por cada lágrima
y por cada derrota.
Que la nueva etapa de vida
en la que llegues,
sea ese sueño anhelado.
Abre al fin tus manos
y también el pecho, para que se llenen de gozo.
Enhorabuena entrarás en las dulces nupcias de lo que no tiene fin
y sabrás cómo es el color de la paz.
Que se llene de un nuevo color tu rostro
y tus brazos se alcen fuertes
dando gracias por lo que fue
y más por lo que vendrá.
A tí, a quien no cambiaría por nadie
te honro, te abrazo desde lontano (lejos)
y te guardo en mi corazón
para que sigas latiendo conmigo.
Hasta que el vuelo de la vida y la muerte, madre mía,
nos llame al reencuentro.